

ÉL NO

Entreabrió los ojos y al instante percibió el resplandor que se filtraba por la rendija del cuarterón. No podía imaginarse que un día llegaría a odiar que el sol saliese. Su vida se derrumbó el día en que el teléfono sonó y su hijo contestó. Aún ahora maldice ese momento y no deja de lamentarse: “¿Por qué tuvo que ir? A él no le tocaba, ese no era su turno, él no tenía que haber estado ahí”. Piensa que otro está viviendo la vida de su hijo y ella está sufriendo el dolor de una pérdida que no le correspondía. Volvió a cerrar los ojos mientras una lágrima resbalaba por su rostro y susurró con la voz entrecortada: “No quiero ver la luz, prefiero soñar que todo sigue como antes”.

Aurora Faúndez Alvar

2º BACHILLERATO-B

QUIZÁ LA NOCHE SEA TRANQUILA

Entreabrió los ojos y al instante percibió el resplandor que se filtraba por la rendija del cuarterón. Ella deseó, rezó y lloró para que la persona que entrara fuese un ladrón o en tal caso, un asesino. Aunque en realidad, entrara quien entrara, ella acabaría igual. La puerta terminó de abrirse mientras la noche aun comenzaba, la voz de su marido retumbó en el lugar. Y allí estaba su verdugo, con sus armas, botella en mano y cigarrillo en la boca.

Luna Manzano Alzate

4º ESO A

EI SUEÑO

Entreabrió los ojos y al instante percibió el resplandor que se filtraba por la rendija del cuarterón. Había sangre en el suelo y las ropas desordenadas colgaban de la silla desvencijada cerca de la ventana abierta. Huellas de pies llegaban hasta el borde del río. En el agua se reflejaba la cara pálida del anciano, de pelo plateado, largo y húmedo, que aparecía

en sus sueños repetidamente.

En la otra orilla una sombra oscura vigilaba la casa.

El puente de madera brillaba a la luz de la luna. Los patos se escondían entre los juncales y los perros perseguían sin descanso el rastro del miedo, desolación y angustia que llegaba hasta ellos.

Todo era oscuridad y silencio...

Entonces se levantó. El sol brillaba detrás de la montaña. El silencio se rompió y escuchó el canto de los pájaros...las maderas del suelo crujieron y, volvió a sentir miedo.

Ariana López Fernández

2º ESO B